



CAPITULO PRIMERO

ARTÍCULO I

STO. TOMÁS PROPUESTO POR LA SANTA SEDE INFALIBLE
COMO MODELO Y PATRONO DEL SEMINARISTA

Nada más elocuente ni terminante que la Encíclica «Cum hoc sit», de León XIII, cuyo admirable texto *castellano* es como sigue:

PROCLAMACIÓN DE STO. TOMÁS DE AQUINO
COMO PATRONO CELESTIAL DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS
LEÓN PAPA XIII

PARA PERPETUA MEMORIA

«Siendo cosa ordinaria en la naturaleza y comprobada por la Iglesia *el que se se busque el patrocinio de los varones esclarecidos en santidad y que traten los hombres de imitar los ejemplos de aquellos héroes que sobresalen y son perfectísimos dechados en un género de virtudes, por esta razón, muchas Órdenes religiosas, Liceos y diversos centros de sabios y literatos, con aprobación de la Sede Apostólica, escogieron como Patrono y Maestro á Sto. Tomás de Aquino, que ha brillado como el sol por los rayos de su sabiduría y los esplendores de su virtud.*

En nuestros tiempos, habiendo tomado gran incremen-

to sus enseñanzas, han suplicado muchos, que con autoridad de esta Sede Apostólica, se proclame á Santo Tomás, Patrono de todos esos Liceos y de las Academias, extendiendo su Patronato á todas las escuelas católicas.

Esto pidieron muchos Obispos en cartas particulares y generales y este mismo fué el deseo de multitud de Academias y de centros universitarios como Nos lo han manifestado en devotas y humildes peticiones.

Con el fin de dar más solidez y consistencia á estos ruegos, Nos pareció conveniente diferir por algún tiempo la resolución, hasta que, buscada una oportunidad, publicamos el año anterior y en este mismo día Nuestras Letras Encíclicas *sobre la restauración de la filosofía cristiana en las escuelas católicas según la mente del Doctor Angelico Santo Tomás de Aquino*. Recibidas nuestras letras, los Obispos, las Academias, los doctores de los centros de enseñanza y, en general, los verdaderos amantes de las artes y de la ciencia de todas las regiones del orbe, se unieron con Nós á voz de comunidad y prometieron su cooperación á Nuestros deseos, queriendo seguir fielmente las huellas de Santo Tomás en materias filosóficas y teológicas, ya que ellos, como Nós, se han convencido de que en las enseñanzas Tomistas brilla cierta eximia y fulgentísima claridad y una fuerza y energía singularísimas muy adecuadas para curar los males que afligen á la moderna sociedad. En vista de lo cual, Nós, que tan ardentemente hemos deseado el florecimiento de tan excelso Maestro en las escuelas y en los centros de enseñanza, creemos que ha llegado ya la ocasión propicia de acceder á las peticiones mencionadas añadiendo con esto un nuevo blasón y título de gloria al renombre inmortal de Santo Tomás de Aquino.

La causa potísima que Nos mueve á esto, es que Santo Tomás descuella en el campo de la sabiduría entre todos los ingenios, y por ende hacia él deben volver los ojos los sabios católicos y mirarle como su ejemplar. Y en verdad

que en él se compendian todas las cualidades que le alzan muy por encima de los demás sabios; su doctrina es abundantísima, inmaculada y perfectamente dispuesta, es admirable también la hermosa concordia que establece entre las verdades reveladas y las adquiridas por la lumbre de su razón soberana, y á todo esto añade la integridad de la vida esplendorada por las virtudes más grandes.

La doctrina de Tomás es tanta, que como en océano inmenso parece recoger todas las corrientes de los antiguos. Cuanto de verdadero, ó conveniente fué dicho ó disputado por los filósofos, por los Doctores y Padres de la Iglesia y por todas las eminencias que antes de él florecieron, no sólo lo conoció Santo Tomás, sino que lo aumentó y aumentándolo lo perfeccionó y perfeccionándolo lo dispuso con un orden tan maravilloso, lo repartió con tal arte y razón y lo expresó con tan hermosa propiedad de vocablos, que no parece sino que nadie puede ya superarle y sólo nos dejó el consuelo de imitarle y admirarle. Y lo más portentoso es que mostrándose su doctrina desenvuelta en principios y verdades en que resplandece la sencillez y la claridad en toda su purísima expresión, no se limiten sus enseñanzas á las necesidades de una época, sino que tienen aplicación hermosa á todos los tiempos y sirven de eficaz remedio para todos los errores. Con esto, al par que confirma con sólidas razones sus tesis y se hace invencible, llena de terror y espanto á sus adversarios.

Es, además, sumamente estimable, sobre todo á juicio de los cristianos, la perfecta conveniencia con que enlaza la fe con la razón. Evidentemente demuestra el Santo Doctor que no puede haber disidencia entre las cosas del orden natural y las que se creen por revelación especial de Dios; por lo cual el someterse dócilmente á las verdades de la fe cristiana, no es humillante ni servil para la razón sino un obsequio nobilísimo con el cual la misma razón sale gananciosa al ser ayudada y levantada á subli-

mes celestiales esferas; y en fin hace ver cómo la fe y la inteligencia proceden ambas de Dios, no de manera que cada una ejerza sus operaciones independientemente, sino que unidas en lazo purísimo de amistad se ayudan en sus diversos oficios. Y esta armonía se descubre en todos los escritos de Santo Tomás, pues en ellos se observa, ya al entendimiento que precedido y guiado de la fe investiga los secretos de la naturaleza, ya á la fe que se esclarece y se defiende con el auxilio de la razón, y todo esto de modo que cada una de las dos, la fe y la razón, conservan su dignidad y excelencia y ambas se unen cuando es preciso para luchar con denuedo y brío contra el común enemigo. Y si siempre fué de suma importancia el mantener firme é inviolable la unión entre la fe y la inteligencia, sube de punto esa importancia desde que en el siglo XVI y en los siglos posteriores se han sembrado gérmenes de discordia y de oposición entre la inteligencia humana y la autoridad divina pretendiendo sacar de la filosofía las armas para luchar contra la Religión.

Es, por fin, el Doctor angélico, grande, no sólo en la sabiduría, sino también en la virtud y en la santidad. Es, en efecto, la virtud una preparación óptima para reforzar las energías del ingenio y para alcanzar la verdadera ciencia, y el que desprecie la virtud, no podrá, aunque él crea lo contrario, lograr la sabiduría sólida y fructuosa, puesto que está escrito que *en el alma perversa, no entrará la sabiduría ni habitará en un cuerpo sometido al pecado*. Esa preparación de ánimo que nace de la índole misma de la virtud, existió de una manera tan excelente y hermosa en Tomás que mereció ser confirmada con señales del cielo. Sabemos, pues, que habiendo salido victorioso de una tremenda prueba contra la castidad, recibió el castísimo joven la gracia singular de que los ángeles ciñesen sus carnes benditas con un cingulo maravilloso que extinguió en Tomás todo estímulo de concupiscencia. Desde aquel momento, vivió como si no tuviese comercio ni trato con

el cuerpo, mereciendo por todo esto ser asemejado á los ángeles, ya por su inocencia como por la claridad de su ingenio.

Por estas razones, juzgamos muy digno al Doctor angélico de que se le proclame Ángel tutelar de las escuelas, y al hacerlo así, creemos que su santo patrocinio será muy provechoso para que con gran fruto de las sociedades sean restaurados los estudios filosóficos y teológicos. Porque en aquellas escuelas católicas en que se enseñe la doctrina del Angélico Doctor, florecerá la verdadera sabiduría llena de solidísimos principios y explicados con orden maravilloso. De esta perfección de la ciencia se seguirá la perfección de la vida ya pública, ya privada, con lo que vendrá la rectitud de la honradez, el orden y la armonía social.

Los que se dedican al estudio de las cosas ó verdades sagradas tan perseguidas en estos tiempos, hallarán en los libros de Santo Tomás los fundamentos con que se demuestra la credibilidad de los misterios y los argumentos con los que puedan rebatir los sofismas de los contrarios jurados enemigos de la Santa Religión. De este modo se aumentarán poderosamente los anhelos y deseos de los sabios en sus investigaciones, la razón ayudada por la fe caminará sin obstáculos por la senda de la verdad, y, en fin, todos los amantes de la ciencia, amoldados al sentir de su Maestro y Capitán, sabrán ser sabios al par que honrados, no buscando sólo la ciencia sin caridad que evanece y no lleva al término, sino aquella otra sabiduría hermosa que procediendo del Padre de las luces y del Dios de las ciencias, guía por sendas pacíficas á la consecución de la más pura verdad.

Parecianos, empero, conveniente consultar este asunto con Nuestro Consejo, y conocida su opinión conforme con Nuestro deseo en unanimidad de pareceres, *Nós para gloria de Dios omnipotente y honra del Doctor Angélico, para lustre é incremento de las ciencias y utilidad común de la socie-*

dad, usando de Nuestra suprema autoridad declaramos al Doctor Angelico, Santo Tomas, Patrono de las Universidades, Academias, Colegios y de todas las escuelas catolicas y como tal queremos que sea reconocido, aceptado y venerado, no queriendo con esto privar de sus honores á los demás patronos particulares que pudiesen tener las dichas Academias ó escuelas.

Dado en Roma, en San Pedro y con el Anillo del Pescador, el día IV de Agosto de MDCCCLXXX. En el año tercero de Nuestro Pontificado.

ARTÍCULO II

Motu proprio latino de Su Santidad, declarando á Santo Tomás de Aquino Patrono Universal de las Academias, Universidades y Colegios Católicos, según el Bol. Eccl. de Pamplona de 1880, pág. 287.

DE SANCTO THOMA AQUINATE

PATRONO COELESTI STUDIOIUM OPTIMORUM COOPTANDO

LEO PP. XIII

AD PERPETUAM REI MEMORIAM

«Cum hoc sit et natura insitum et ab Ecclesia catholica comprobatum, ut a viris sanctitate praeclaris patrocinium, ab excellentibus autem perfectisque in aliquo genere exempla ad imitandum homines exquirant; idcirco Ordines religiosos, non pauci lycea, coetus litterarum, Apostolica Sede approbante, jam olim magistrum ac patronum sibi sanctum Thomam Aquinatem esse voverunt, qui doctrina et virtute, solis instar, semper eluxit. Nostris vero temporibus, aucto passim studio doctrinarum ejus, plurimi

extiterunt, qui peterent, ut cunctis ille Lyceis, Academiis, et scholis gentium catholicarum, hujus Apostolicae Sedis auctoritate, patronus assignaretur. Hoc quidem optare se plures episcopi significarunt datis in id litteris cum singularibus tum communibus; hoc pariter studuerunt multarum Academicarum sodales et collegia doctorum supplice atque humili obsecratione deposcere. Quorum omnium incensas desiderio preces cum differre visum esset, ut productione temporis auferrentur, idonea ad rem opportunitas accessit ab Encyclicis Litteris Nostris «*De philosophia christiana ad mentem S. Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici in scholis catholicis instauranda*», quas superiore auno hac ipsa die publicavimus.

Etenim Episcopi, Academiae, doctores decuriales Lyceorum atque ex omni terrarum regione cultores artium optimarum se Nobis dictas audientes et esse et futuros una pene voce et consentientibus animis testati sunt; imo velle se in tradendis philosophicis et theologicis disciplinis sancti Thomae vestigis penitus insistere; sibi enim non secus ac Nobis, exploratum esse affirmant, in doctrinis Thomisticis eximiam quamdam inesse praestantiam, et ad sananda mala, quibus nostra premitur aetas, vim virtutemque singularem. Nos igitur, qui diu multumque cupimus florere scholas disciplinarum universas tan excellenti magisterio in fidem et clientelam commendatas, quoniam tan clara et testata sunt communia omnium desideria, maturitatem advenisse censemus decernendi, ut Thomae Aquinatis immortale decus novae hujus accessione laudis cumuletur.

Hoc est autem caussarum, quibus permovemur, caput et summa: *eminere inter omnes sanctum Thomam, quem in variis scientiarum studiis, tamquam exemplar catholici homines intueantur. Et sanae praeclara lumina animi et ingenii, quibus ad imitationem sui jure vocet alios, in eo sunt omnia: doctrina uberrima, incorrupta, apte disposita; obsequium fidei et cum veritatibus divinitus traditis mira consentio;*

INTEGRITAS VITAE CUM SPLENDORE VIRTUTUM MAXIMARUM.

Doctrina quidem est tanta, ut sapientiam à veteribus defluentem, *maris instar*, omnem comprehendat. Quidquid est vere dictum atq. prudenter disputatum a philosophis ethenicorum, ab Ecclesiae Patribus, et Doctoribus, a summis viris qui ante ipsum flourerunt, non modo ille penitus dignovit, sed auxit, perfectit, digessit tam luculenta perspicuitate formarum, tam accurata disserendi ratione et tanta proprietate sermonis, ut *facilitatem emendandi* posteris reliquisset, *superandi potestatem* ademisse videatur. Atque illud est permagnum, quod ejus doctrina cum instructa sit atque parata, principii latissime patentibus, non ad unius dumtaxat, sed ad omnium temporum necessitates est apta, et ad *pervnicentis errores perpetua vice renascentes* maxime acomodata. Eadem vero, sua se vi et ratione confirmans, invicta consistit, atque adversarios terret vehementer.

Neque minoris aestimanda, christianorum praesertim hominum judicio, rationis et fidei perfecta convenientia.

Evidenter enim sanctus Doctor demonstra, quae ex rerum genere naturalium vera sunt ab iis dissidere non posse, quae, Deo auctore, creduntur; quamobrem sequi et colere fidem christianam, non esse humilem et minime generosam rationis servitutem, sed nobile obsequium, quo mens ipsa juvatur et ad sublimiora eruditur; denique intelligentiam et fidem a Deo ambas proficisci, non simultatum secum exercendarum causa, sed ut sese amicitiae vinculo colligatae mutuis officiis tueantur.—Cujus convenientiae mirabilisque concordiae cunctis beati Thomae scriptis expressa imago perspicitur. In iis enim excellit atque eminent modo intelligentia, quae quod vult, fide praeeunte, consequitur in pervestigatione naturae, modo fides, quae rationis ope illustratur ac defenditur, sic tamen, ut suam quaeque inviolate teneat et vim et dignitatem; atque ubi res postulat, ambae quasi foedere icto ad utriusque

inimicos debellandos conjunguntur. Ac si magnopere semper interfuit, firmam rationis et fidei manere concordiam, multo magis post saeculum XVI interesse existimandum est; quoniam per id tempus spargi semina, caeperunt finem et modum transeuntis libertatis, quae facit ut humana ratio divinam autoritatem aperte repudiet, armisque à philosophia quaesitis religiosas veritates pervellat atque oppugnet.

Postremo Angelicus Doctor non est magis doctrina, quam *virtute et sanctitate magnus*. Est autem *virtus* ad periclitandas ingenii vires adipiscendamque doctrinam *praeparatio optima; quam qui negligunt, solidam fructuosamque sapientiam falso se consecuturos putant*, propterea quod *in malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis.* Ista vero comparatio animi, quae ab indole virtutis proficiscitur, in Thoma Aquinate extitit non modo excellens atque praestans, sed plane digna, quae aspectabili signo divinitus consignaretur. Etenim cum maximam voluptatis illecebram victor evassisset, hoc veluti praemium fortitudinis tulit a Deo pudicissimus adolescens, ut lumbos sibi arcanum in modum constringi, atque una libidinis face extingui sentiret. Quo facto, perinde vixit, ac esse ab omni corporis contagione sejunctus, cum ipsis angelicis spiritibus non minus innocentia, quam ingenio comparandus.

His de causis *dignum* prorsus Anglicum Doctorem judicamus, qui praestes tutelarum studiorum cooptetur. Quod cum libenter facimus, tum illa Nos consideratio movet, futurum ut patrociniū hominis maximi et sanctissimi multum valeat ad philosophicas theologicasque disciplinas, summa cum utilitate reipublicae, *instaurandas*. Nam, ubi se scholae catholicae in disciplinam et clientelam Doctoris Angelici tradiderint, facile florebit sapientia veri nominis, firmis hausta principiis, ratione, atque ordine explicata. Et *probitate doctrinarum probitas* gignetur *vitae* cum privatae tum publicae: probe vivendi consuetudi-

nem salus populorum, ordo, pccata tranquillitas consequentur.

*Qui in scientia rerum sacrarum elaborant, tam acriter hoc tempore lacessita, ex voluminibus Sancti Thomae habituri sunt, quo fundamenta fidei christianae ample demonstrant, quo veritates supernaturales persuadeant, quo nefarios hostium impetus a religione sanctissima propulsent. Eaque ex re humanae disciplinae omnes non impediti aut tardari cursus suos, sed incitari augerique sentient, ratio vero in gratiam cum fide, sublatis dissidiorum causis, redibit, eamque in indagatio-
ne veri sequetur ducem. Demum quotquot sunt homines discendi cupidi, tanti magistri exemplis praeceptisque conformati, comparare sese integritate morum assuescent; nec eam rerum scientiam consecrabitur, quae a charitate sejuncta inflat animos et de via deflectit, sed eam quae sicut a *Patre luminum et scientiarum Domino* exordia capit, sic ad eum recta perducit.*

Placuit autem hac super re sacri etiam Consilii legitimi ritibus cognoscendis perrogare sententiam, quam cum perspexerimus, dissentiente nemine, votis nostris plane congruere, Nos ad gloriam omnipotentis Dei et honorem Doctoris Angelici ad incrementa scientiarum, et communem societatis humanae utilitatem, sanctum Thomam Doctorem Angelicum suprema auctoritate Nostra PATRONUM declaramus Universitatum, studiorum, Academiarum, Lyceorum, scholarum catholicarum, atque uti talem ab omnibus haberi, coli, atque observari volumus; ita, tamen ut sanctis coelitibus quos jam Academiae aut Lycea sibi forte patronos singulares delegerint, suus honor suusque gradus etiam in posterum permanere intelligatur.

Datum Romae apud S. Petrum sub Annulo Piscatoris, die IV Augusti MDCCCLXXX. Pontificatus Nostri anno Tertio.

Theodulphus Card. Mertel.

ARTÍCULO IV.

ORACIÓN Á SANTO TOMÁS,
PATRÓN DE LAS ESCUELAS CATÓLICAS (1)

Doctor angélico, Santo Tomás, Príncipe de los Teólogos y Norma de los Filósofos, esclarecido adorno del mundo católico y lumbrera de la Iglesia, celestial Patrón de las Escuelas católicas, que aprendiste sin ficción la sabiduría y sin envidia nos la comunicaste, ruega por nosotros á la misma Sabiduría que es el Hijo de Dios, para que descendiendo sobre nosotros el espíritu de sabiduría, veamos con el entendimiento lo que enseñaste, é imitándote, sigamos tus ejemplos; haznos participes de la doctrina y virtud de que en la tierra, á manera de sol, siempre resplandeciste, y por último, nos regocijemos en tu compañía con sus suavisimos frutos, alabando para siempre en el cielo á la Divina Sabiduría por siglos infinitos. Amén.

(1) Rezando esta oración con piedad, se ganan 350 días de Indulgencias, tan sólo una vez al día. (*Rescript.* Leonis XIII, 3 Julii 1885.)